


## La desinformación como objeto de estudio en España: un balance teórico-metodológico de las revistas del campo científico<sup>1</sup>

### Resumen:

El discurso académico requiere, siguiendo la línea de pensamiento de Pierre Bourdieu, cierto ejercicio de vigilancia epistemológica para evaluar correctamente el estado de desarrollo de un campo y facilitar la gestión de políticas científicas sobre determinados objetos de interés. El objetivo general de esta investigación consiste en realizar un balance teórico-metodológico en torno al concepto de desinformación como objeto de estudio en el campo de las Ciencias de la Comunicación en España, a través del análisis de los artículos incluidos en las revistas especializadas del área. Estado de la cuestión: Este estudio se enmarca en los proyectos “El sistema de investigación en España sobre prácticas sociales de Comunicación: mapa de proyectos, grupos, líneas, objetos de estudio y métodos”, dirigido por los profesores José Luis Piñuel, Juan Javier Sánchez Carrión, Carmen Peñafiel, Bernardo Díaz Nosty y Javier Marzal Felici (MapCom, 2017) y “Mapas de la Investigación en Comunicación en las universidades españolas de 2007 a 2018”, coordinado por los profesores Carmen Caffarel Serra y Carlos Horacio Lozano Ascencio. Hipótesis y metodología: La investigación sobre el concepto de desinformación en España presenta rasgos de desestructuración, con un índice de aislamiento o insularidad relativamente alto. Mediante el análisis bibliométrico se analizan los textos publicados en revistas especializadas del campo. Entre las variables analizadas están: en relación con la construcción del discurso propiamente dicho, los agentes productores, las tendencias sobre los índices de colaboración de autores, el género de autoría, las instituciones de referencia, las comunidades autónomas de autoría, así como la presencia internacional, incluido también el índice de aislamiento que evidencia la investigación. Por otro lado, tenemos en cuenta los rasgos teóricos del discurso sobre el objeto, las disciplinas científicas marco, las categorías o conceptos de la investigación, las palabras clave esenciales y la tipología de objetivos perseguidos. Finalmente, se trabaja además sobre los diseños metodológicos que evidencia el discurso científico, determinando los campos de análisis, los tipos de muestra, las técnicas de investigación privilegiadas y dentro de las mismas cuáles en específico han sido más empleadas, así como las formas de triangulación predominantes. Resultados y conclusiones: Predomina la investigación ensayística y descriptiva de raíz mediocentrista, con una alta concentración de la producción científica determinadas publicaciones en detrimento de otras.

---

<sup>1</sup> Texto elaborado en el marco del proyecto de investigación MapCom 2. “Mapas de la Investigación en Comunicación en las universidades españolas 2007-2018”. PGC2018-093358-B-100. Proyectos I+D+I del Programa Estatal de Investigación y Generación de Conocimiento. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Convocatoria 2018.



**Palabras clave:** MAPCOM, Desinformación, Revistas científicas, Metainvestigación.

**Alexandra María Sandulescu Budea**

**Rainer Rubira García**

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

**José Juan Videla Rodríguez**


Universidade da Coruña, A Coruña, España

## **1. Introducción: Políticas científicas en revistas especializadas.**

Las revistas especializadas permiten conocer sobre qué se está investigando en España, es decir, cuáles son las líneas temáticas que interesan a la academia y cuáles son los polos de interés de los investigadores. Con todo ello, no explica en toda su profundidad la relevante posición que han adquirido desde comienzos del siglo XXI, coincidiendo con las reformas universitarias, especialmente en lo que afecta a las carreras docentes de profesores e investigadores.

La existencia de las revistas especializadas también es un indicador de la pujanza investigadora de un determinado campo de conocimiento. Por lo que respecta al ámbito de la Comunicación, tanto en lo concerniente al periodismo, la comunicación audiovisual y la publicidad se contabilizan un total de 48 revistas, de las cuales 18 están incluidas en algún índice, lo que supone en torno a un 40% del censo. Si refinamos más estos datos constataremos que sólo seis de esas revistas forman parte de los dos índices más importantes: Journal Citation Report (JCR de la Web of Science) y SCImago Journal & Country Rank (SJR, Scopus), es decir, alrededor del 1,4%, y sólo cuatro están en los cuartiles uno y dos de esos índices.

Junto al dato del número y calidad de las revistas debemos establecer, tal como se ha apuntado al principio, la relación entre éstas y la investigación que se desarrolla en las universidades. Cada vez más, especialmente en las revistas de los índices más relevantes citados anteriormente, se está introduciendo como criterio para aceptar la publicación de un artículo el que éste sea resultado total o parcial de un proyecto de investigación competitivo.




Sin embargo, la investigación en comunicación no es uno de los campos de conocimiento mejor tratados en las distintas convocatorias de proyectos de investigación que realiza la administración. Según concluyen Caffarel, Ortega y Gaitán (2018, p. 69) “se observa que de cada diez proyectos I+D que se financian en la investigación universitaria española cuatro pertenecen a las Ciencias Sociales y Humanas, e igualmente de cada 10 tesis leídas en la universidad, tres pertenecen al ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas. Sin embargo, el peso de la investigación en nuestro campo específico, el Comunicacional, es en ponderación relativa incluso inferior, hasta el punto de no alcanzar el 2% del total en número de tesis doctorales y de no superar el 1% en proyectos de investigación financiados”.

Estamos, por lo tanto, ante un panorama en que, si bien hay en España un número de revistas científicas de comunicación significativo, hay muy pocas situadas en los dos índices de prestigio, y además se da una tendencia a ligar la publicación de los trabajos y su relación con proyectos de investigación competitivos.

Así, las revistas científicas se han convertido en la clave de bóveda de la carrera docente e investigadora. Su posición dentro de los procesos de acreditación del profesorado y en la obtención de sexenios de reconocimiento de la labor investigadora es central, ya que la publicación de artículos indexados es uno de los méritos preferentes.

Para acreditarse a catedrático la normativa de la ANECA indica que se deberán aportar al menos 30 artículos indexados de revistas para obtener la valoración A, o 20 para la B. En el caso de la acreditación a profesor titular en nuestro campo, se aportarán al menos 20 artículos de revistas para obtener la valoración A, o siete para la B (ANECA, 2019). Por lo que respecta los sexenios investigadores, la última convocatoria de 2019 se piden al menos que dos de las cinco aportaciones que se piden sean artículos hayan sido publicados en revistas indexadas en JCR o SJR-Scopus.

Como podemos comprobar, las revistas especializadas gozan de una posición relevante fruto de una serie de decisiones administrativas que han convertido a estas publicaciones en algo más que un foro de exposición y debate de la investigación en comunicación. Por parte de las revistas, esta situación de



privilegio no se ha traducido en una política científica clara a la hora de establecer la agenda temática. De las cuatro revistas españolas situadas en los cuartiles uno y dos de JCR y SJR-Scopus, solo una de ellas, Comunicar, informa en su portada de cuáles son sus campos temáticos preferentes; las otras tres, El Profesional de la Información, Revista Latina de Comunicación Social y Comunicación y Sociedad, o hacen una genérica alusión a la comunicación y a la información como contenido o directamente no proporcionan información sobre sus intereses temáticos.


Esta ausencia general de definición temática abre la posibilidad para una amplia discrecionalidad a la hora de seleccionar las aportaciones. Esta circunstancia explicaría el hecho de que junto a las llamadas sobre temas monográficos se prevea siempre otro espacio para los artículos no relacionados con ese llamamiento, con lo cual es posible ampliar el abanico de contenidos no específicos. En todos los casos exista la norma de la revisión por pares para decidir la publicación.

A esta situación hay que añadir todo este sistema se ha introducido en los últimos años el pago por el acceso a los contenidos. Aún es muy limitado porque el caso de El Profesional de la Información exige un pago de 10 euros por acceder a los artículos. También se empieza a pedir a los autores que paguen de forma indirecta por la publicación en concepto de gastos de edición.

## **2. El discurso académico del concepto de Desinformación.**

### **Rasgos de desestructuración.**

“Usted ocúpese de enviarme dibujos. Yo me ocuparé de que haya guerra”. Esta frase del magnate William Randolph Hearst a uno de sus dibujantes enviado para cubrir la guerra de Cuba en 1898, que en ese momento aún no se había producido, ilustra perfectamente y de modo básico lo que es la desinformación, un fenómeno que nos acompaña desde la de la antigüedad clásica. Las crónicas que se hacía escribir César en la antigua Roma o el sistema de propaganda que ideó Napoleón para ensalzar su figura y reforzar su poder



apuntan las técnicas propagandísticas que están en la base de la desinformación.


Ya en el siglo XX, los totalitarismos nazi y soviético utilizaron la desinformación profusamente. Los nazis desarrollaron un eficaz sistema de manipulación de la opinión pública resumido en el aforismo de Joseph Goebbels: una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad. Con setenta años de anticipación el jerarca nazi anunciaba uno de los instrumentos fundamentales de la desinformación en la era de las redes sociales: la infinita repetición a través de variadas fuentes y canales de información susceptibles de difundir información falsa o engañosa.

Históricamente, en los albores del pasado siglo el naciente régimen soviético utilizaba el término *desinformatzia* para referirse a las acciones a todo tipo que pretendían desestabilizar el sistema (Jacquard, 1988, p. 7). Años más tarde, la edición de 1952 de la Enciclopedia Soviética definía la desinformación como “la propagación de informaciones falsas con el fin de crear confusión en la opinión pública” (Jacquard, 1988, p. 7), definición que completaba con diferentes consideraciones de su uso por parte de los que calificaba como *países burgueses*.

Para tratar de definir la desinformación partimos de su antónimo, es decir, del concepto de información. En su acepción primaria, el diccionario de la Real Academia Española (RAE) (1992, p. 1165) define informar como enterar o dar noticia de algo, e información como acción y efecto de informar; es decir, el acto informativo es la acción que da cuenta de algo, en nuestro caso una noticia u opinión (porque no es el caso de entrar en el ámbito de la publicidad como acto informativo persuasivo elaborado con códigos definidos).

A partir de aquí podemos avanzar hacia una definición descriptiva de información que nos aporta Luka Brajnovic (1991, p. 36):

*Es el conjunto de las formas, condiciones y actuaciones para notificar o hacer saber -individual o públicamente- los elementos de conocimientos de hechos, de sucesos, de actividades, de proyectos, de datos históricos o previsibles, todo ello mediante un lenguaje adecuado y comunicable, utilizando palabras o signos, señales y símbolos,*



*expresados directamente o a través de los conductos y sistemas aptos para este fin, como son los medios de comunicación social o cualquier otro procedimiento instrumental o especulativo.*


En principio, toda acción que trate de alterar un proceso descrito con contenidos falsos total o parcialmente podría ser definida como desinformación. Advertimos que se apunta que no solo los medios de comunicación informan, sino también *cualquier otro procedimiento instrumental o especulativo.*

Pero se trata de precisar un poco más. Partimos otra vez del diccionario de la RAE, que en la primera acepción de desinformar señala: dar información intencionadamente manipulada al servicio de ciertos fines; segunda acepción: dar información insuficiente u omitirla (1992, p. 717). A partir de estas acepciones se propone una definición más técnica: “conjunto de técnicas utilizadas para manipular la información conservando su verosimilitud con el fin de influenciar sobre la opinión y la reacción de las gentes” (Jacquard, 1988, p. 9).

Por lo tanto, la desinformación supone manipular la información, ofrecerla de forma insuficiente o suprimirla, pero dotándola de verosimilitud para influir en la sociedad. Bajo este prisma encontramos definiciones como las que nos propone: “La desinformación puede definirse como la difusión intencionada de información no rigurosa que busca minar la confianza pública, distorsionar los hechos, transmitir una determinada forma de percibir la realidad y explotar vulnerabilidades con el objetivo de desestabilizar” (Olmo y Romero, 2019).

Siguiendo a Wardle y Derakhshan (2017, p.20) debemos distinguir entre disinformation – que se produce cuando se comparte información que es falsa y creada deliberadamente para dañar a una persona, grupo social, organización o país-, misinformation - información errónea se produce cuando se comparte información falsa, pero no con la intención de hacer daño- y malinformation - cuando se comparte información que se basa parcialmente en la realidad, utilizada para infligir daño a una persona, organización o país (discurso del odio o filtraciones).

Una de las variables determinantes de la desinformación en la actualidad es la existencia de diferentes emisores y canales. Es importante resaltar que ni los gobiernos ni los medios de comunicación son los únicos emisores institucionales




de información; cualquier actor social y económico con un servicio de comunicación puede situar su mensaje en la esfera pública sin necesidad de mediación. Por lo tanto, esa capacidad para generar todo tipo de contenidos también hace posible que esos emisores se conviertan en potenciales generadores de desinformación, apoyándose ahora en la capacidad de internet, y en particular en las redes sociales. Estas redes, con su débil control institucional, son campo abonado para las actividades de desinformación en todas sus variantes; En ausencia de filtros profesionales el consumo de información adulterada es absolutamente libre. Tal realidad abre un campo de estudio multidisciplinar que está siendo explorado en los últimos años.

A pesar de ello, los medios institucionalizados de comunicación de masas aún son el objeto principal de estudio de la desinformación. Lo apunta Durandín (1995, p.8) cuando define la desinformación como un conjunto organizado de engaños en un tiempo de gran desarrollo de los medios de comunicación de masas, y señala seis ámbitos de estudio: a) diferencia entre conocimiento, realidad y discurso; b) intención de engañar; c) los motivos que la causan; d) objetos sobre los que recae; e) los destinatarios; y f) los métodos que utiliza. También Durandín estableciendo tres acciones desinformativas primarias: a) eliminar elementos o silenciar la totalidad de la información (omisión voluntaria o censura); b) alterar informaciones (manipulación informativa); y c) inventar acontecimientos.

### **3. Estado de la cuestión: La investigación comunicológica en España. Las revistas científicas españolas de Comunicación.**

El perfeccionamiento progresivo de esta rama hasta la actualidad la encontramos con las primeras facultades de Ciencias de la Información que fueron completándose con los estudios sobre el conjunto de la investigación de autores como Miguel Moragas (1988), Carmen Caffarel y María Cáceres (1993) o proyectos de investigación basados en la intrahistoria comunicativa como *El sistema de Investigación en España sobre prácticas sociales de comunicación*.






*Mapa de Proyectos, Grupos, Líneas, Objeto de estudio y Métodos (MAPCOM)* con la elaboración de un mapa capaz de representar el desarrollo del sistema de investigación en España sobre prácticas sociales de comunicación estableciendo un banco de datos sobre proyectos, grupos, líneas, objetos de estudio y métodos de investigación por zonas geográficas (Lozano, 2011) completados por estudios avanzados de comunicación (GEAC), grupos de mediación comunicativa (MDSC), asociaciones nacionales como *La Asociación de Investigadores de Comunicación del Estado Español* (AICE) o internacionales como ECREA que completan las aproximaciones actuales y condensan el estado actual de la investigación abriendo un campo de mayor explotación para el seguimiento de agencias de calificación destinadas a evaluar la calidad científica e investigadora y conectarla con otras disciplinas surgidas a raíz de las nuevas tecnologías (Tato y Díaz, 2014 p. 663; Saperas, 2016, p.38).

Autores como Rosa Berganza (2007, p.7) evidencian una clara pluralidad metodológica a la hora de clasificar técnicas de investigación haciendo complicado establecer un único enfoque; opinión que comparte otros autores como Martínez Nicolás et al. (2019, p.1367) al añadir que continúa siendo un campo disciplinar básicamente centrado en los estudios periodísticos cuyo contexto de producción, para autores como Carlos Lozano y Aarón Rodríguez (2018, p.40) se está convirtiendo en un patrimonio exclusivo de la universidad.

Actualmente España cuenta con un gran número de instituciones que se ocupan de labores de investigación sobre comunicación cuya variedad de análisis se extiende a campos como la historia, la política, la comunicación internacional, los análisis de contenidos, la investigación teórica y metodológica o la aplicación de sectores concretos de la publicidad, el periodismo, el cine y lo audiovisual (Jones, 1995, p.6; Jones, 1998, p.1).

Referencias importantes como *La segunda oleada* propuesta por el grupo de investigación MAPCOM en su análisis del panorama de la investigación comunicológica en España (2014-2018) establecen en el objeto de estudio la preferencia por el área de la comunicación de masas como una visión interdisciplinar que se materializa en monografías, manuales, revistas científicas o comunicaciones a congresos (MAPCOM, 2020).






Sin embargo en su primera oleada (2007-2013) descubrieron una descompensación al limitarse los investigadores, muestra del estudio, a describir rasgos y dimensiones adaptando técnicas como el registro de datos y los análisis de documentos con escasa relación con las dinámicas sociales a los que en principio vienen destinadas las investigaciones (Piñuel, Lozano y García, 2011, p.19).

Si en 2014 encontramos investigaciones de carácter científico o el abordaje de problemas vinculados a la propia realidad social a través de características de contenidos, análisis de procesos de producción, estudios de mercado, consumo de productos o descripción de audiencias (Martínez y Saperas, 2016, p.133) con un escaso esfuerzo por parte del investigador en la tarea de reflexionar de forma teórica y conceptual; apenas dos años después surge la necesidad de investigar nuevas formas que incluyan una variedad de temas y dispersión en los focos de atención con motivo de las nuevas tecnologías (Saperas, 2016, p.38) incorporando nuevas formas de capacitación digital en procesos de enseñanza y educación, problemas que amenazan el periodismo actual, nuevas prácticas profesionales o estudios sobre cultura digital

Hoy en día, los campos de investigación más frecuentados son la comunicación mediática y la comunicación organizacional con predominio de prácticas mediadoras (MAPCOM, 2020) que se filtran en el proceso de la digitalización, la fragmentación y la convergencia con un cambio estructural donde las facultades empiezan a perder hegemonía a favor de otros ámbitos, organizaciones o asociaciones (Lozano y Rodríguez, 2018, p.40).

Así, las nuevas investigaciones que se están produciendo en este ámbito, como el que está investigando MAPCOM en su segunda oleada (2018-2018) bajo el título *Mapas de la Investigación en Comunicación en las universidades Españolas de 2007 a 2018* y cuyas investigaciones siguen en proceso revelan que, a día de hoy, el análisis de contenidos sigue siendo la técnica más utilizada seguida de la encuesta, la entrevista o la observación participante con una investigación de multivariantes sobretodo en el escenario digital donde, cada vez es más recurrente utilizar el escenario offline como una forma de comprobación: unos datos altamente interesantes pero cuyos resultados finales se harán esperar un poco más.




De esta forma, las revistas científicas que tratan el tema de la desinformación son pocas. Las “revistas fuentes” cobran entonces una especial importancia al ser “aquel grupo que produce el 80% de las citas de la especialidad y son las utilizadas para hallar el factor de impacto sin necesidad de acudir a la muestra universal” (De Pablos, 2011, p.12). Son poco los pioneros y por tanto sus referencias se multiplican de forma exponencial.

Bajo este prisma son relevantes los estudios realizados por el Grupo de Investigación MAPCOM tanto en su primera edición (2007-2013) como en su edición actual (con el proceso de estudio 2014-2018) al ofrecer estudios detallados en torno a la desinformación como objeto de estudio en el ámbito de comunicación español donde la mayoría de los expertos la suelen situar en un rango medio-bajo al ser una temática nueva y por tanto con poco recorrido, afirmando así la dificultad de encontrar estudios centrados en proyectos que desarrollen y gestionen el concepto de desinformación. Este marco se reduce todavía más cuando queremos añadir un objeto de estudio o una técnica de investigación específica.

Para autores como Victoria Tur-Viñes, Carmen López, José Antonio García, Maricela López, Juan Monserrat-Gauchi o M<sup>a</sup> Carmen Quiles-Soler (2014, p.14) tanto la definición del nombre de la revista como la descripción, si existe, de su ámbito (score) o el público objetivo incluyen conceptos útiles a analizar relativos a la cobertura (coverage) y el ámbito geográfico en el que se encuentran posicionándose dentro de una especialidad. Estos índices, para estos conceptos, crean “revistas ascensor” (De Pablos, 2011, p.28) que ofrecen una panorámica de la “mainstream science” con disciplinas de interés más locales escasamente cubiertas (Bordons, Felipe y Gomez, 2002, p.49) que, en investigaciones más actuales, siguen en la misma línea (MAPCOM, 2011).

#### **4. Diseño metodológico de la investigación**

El estudio sobre los procesos de desinformación en España presenta rasgos de desestructuración temática, con un índice de aislamiento o insularidad relativamente alto en lo que referente a la autoría de textos. Mediante el análisis




bibliométrico de los contenidos científicos se analizan los artículos publicados en revistas especializadas del campo. Entre las variables a tener en cuenta se encuentran las siguientes en relación con la construcción del discurso propiamente dicho: los agentes productores, las tendencias sobre los índices de colaboración de autores, el género de autoría, las instituciones de referencia, las comunidades autónomas de autoría, así como la presencia internacional, incluido también el índice de aislamiento que evidencia la investigación.

Por otro lado, se consideran los rasgos teóricos del discurso sobre el objeto, las disciplinas científicas marco, las categorías o conceptos de la investigación, las palabras clave esenciales y la tipología de objetivos perseguidos. Finalmente, se trabaja además sobre los diseños metodológicos que evidencia el discurso científico, determinando los campos de análisis, los tipos de muestra, las técnicas de investigación privilegiadas y dentro de las mismas cuáles en específico han sido más empleadas, así como las formas de triangulación predominantes.

Un análisis bibliométrico implica el inventario y análisis de conjuntos documentales constitutivos de la producción científica a través de la utilización de métodos estadístico – matemáticos, de tipo cuantitativo (Jiménez-Contreras, 2000: 193). Atendiendo a los intereses del estudio, se ha aplicado a los artículos científicos originales recogidos en las revistas especializadas más significativas del campo en España.

Este tipo de estudio bibliométrico se refiere a productos (Setién y Gorbea, 2004, p.35) y emplea datos entendidos como variables tales como autor/es, fecha de publicación, título, tema, etc., los cuales permiten “determinar tendencias en la producción de documentos sobre una rama dada del conocimiento” (Setién y Gorbea, 2004: 35) a partir del análisis de las “relaciones existentes entre las partes de esos registros” (Setién y Gorbea, 2004: 34). La importancia de esas relaciones radica en los criterios que reconocen una relación entre cantidad de documentos que recogen la producción científica y cantidad de conocimiento (Jiménez-Contreras, 2000: 189).

El análisis sistemático bibliográfico-documental implica la producción de “un documento escrito que recoja un caso lógicamente argumentado y basado en



una comprensión global del estado actualizado de conocimiento sobre un tema de estudio” (Machi y McEvoy, 2016, p.5).


De acuerdo con Booth, Sutton y Papaioannou (2016) todos los tipos de revisión bibliográfica deberían ser sistemáticos. Aunque hay muchas definiciones en ese sentido, la sistematización en la revisión contribuye a evitar los sesgos y obtener una visión holística de la realidad del objeto de estudio. La investigación sistemática bibliográfica-documental pasa por una serie de etapas, a saber: búsqueda de la literatura, almacenamiento, síntesis, análisis y presentación del mismo (Booth, Sutton y Papaioannou, 2016, p.2).

Para la etapa del análisis bibliométrico de los artículos se ha tenido en cuenta como universo de investigación el conjunto total de textos científicos publicados en revistas especializadas españolas del campo de las Ciencias de la Comunicación, de carácter original y que tuvieran temas de procesos de desinformación como objeto de estudio. Lo anterior excluye aquellos artículos de comentarios sobre libros y otras publicaciones.

Según Guallar y Abadal (2016) las revistas de Comunicación constituyen un 4% del total de 1771 publicaciones que recoge el archivo en línea Dulcinea. En el campo predominan las revistas en un solo idioma, español, con un 47,5% del total, aunque un 43,5% es multilingüe, predominando además del español el inglés y las lenguas autonómicas españolas.

Las revistas estudiadas son Comunicación y Sociedad, Comunicar, Estudios sobre el Mensaje Periodístico, Latina de Comunicación Social y Zer. La inclusión de estas se ha llevado a cabo teniendo en cuenta su preeminencia científico-académica en el campo durante el período de análisis además de su antigüedad y diapasón de cobertura.

Según Delgado y Repiso (2013) del Grupo de investigación Evaluación de la Ciencia y de la Comunicación Científica EC3 de la Universidad de Granada, la Revista Latina de Comunicación Social, Comunicación y Sociedad, Comunicar y Zer son las únicas de España en la base de datos más extensa y respetada del campo de la Comunicación a nivel global: Mass Media and Communication Complete. En adición, Comunicar, Comunicación y Sociedad y Estudios sobre el



Mensaje Periodístico se han incorporado a bases tan prestigiosas como Web of Science en el Social Sciences Citation Index (Delgado y Repiso, 2013).

## **5. Desarrollo de los resultados obtenidos: La investigación comunicológica española sobre desinformación en revistas del campo científico**


Para los resultados obtenidos que a continuación mostramos tomamos como referencia la investigación que se encuentra en proceso por el Grupo de Investigación MAPCOM en su edición actual (2014-2018) bajo el título Mapas de la Investigación en Comunicación en las universidades Españolas de 2007 a 2018 (PG2018-093358-B-100) y cuyas investigaciones siguen en proceso a día de hoy.

La muestra de artículos analizados pertenece a las revistas científicas sobre Comunicación mejor indexadas en España y son aquellas que se derivan de proyectos I+D del territorio español.

Bajo este planteamiento, se determinan dos fases de investigación: la primera que consiste en la elaboración de un censo con algunas variables de identificación generales; la segunda, que aborda de manera más específica variables relativas, entre otras, a la metodología o las técnicas de investigación.

La primera fase, en lo que respecta a los artículos, se encuentra en fase de depuración y surge a raíz de los datos obtenidos en la prima fase (censo de artículos) que exponemos a continuación.

Nos hemos encontrado con un total de 413 artículos seleccionados para las publicaciones de *El Profesional de la Información*, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, *Telos*, *Tripodos*, *Historia y Comunicación Social*, *Comunicación y Sociedad*, *Revista Latina de Comunicación Social*, *Comunicar* y *ZER*. Como primer autor encontramos 190 mujeres de 413 publicaciones analizadas con alto predominio en *El Profesional de la Información* (54) y *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* (34) frente al autor masculino con 223 investigadores que predominan en las publicaciones *El Profesional de la Información* (61) y *Estudios*



sobre el Mensaje Periodístico (42). El resto de las publicaciones mantienen un equilibrio constante.

Estos primeros datos también nos ofrecen información interesante relativa al nivel de producción entre 2007 y 2018. En un primer momento parece que la producción aumenta de forma progresiva cada año sin embargo son los años 2017 y 2014 los de mayor producción con 73 y 56 producciones respectivamente siendo 2018 de los promedios más bajos.

Respecto a la fase metodológica en la que nos encontramos actualmente estamos procediendo a analizar qué tipo de objetivo tiene el artículo y si este cumple con el objetivo de su investigación cuyo escenario metodológico acuerda una metodología dominante que cita el artículo respectivo: el análisis de sus técnicas y triangulaciones nos permiten observar que se está produciendo un cambio con respecto a la primera oleada investigada en MapCom 1 (2007-2013) por lo que se invita a la comunidad universitaria, de querer saber la evolución de estos resultados, un seguimiento de los mismos a través de la página web del proyecto <https://www.mapcom.es/> o las publicaciones que se realicen.

## 6. Referencias

Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación, ANECA. (2019). Criterios para la acreditación nacional para el acceso a los cuerpos docentes universitarios.

Berganza, Rosa. (2005): Investigar en Comunicación. Madrid: Mc Graw-Hill/Interamericana de España.

Booth, Andrew.; Sutton, Anthea. y Papaioannou, Diana (2016). Systematic Approaches to a Successful Literature Review. London: Sage.


Bordons, María.; Felipe, Alicia. y Gomez, Isabel. (2002). "Revistas científicas españolas con factor de impacto en el año 2000". Revista española de documentación científica, 25(1), 49-73. [<https://digital.csic.es/handle/10261/11560>, consultado el 11 de mayo de 2020].

Brajnovic, Luka (1979). El ámbito científico de la información. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.

Caffarel Serra, Carmen; Ortega, Félix; Gaitán, José. (2018): "La investigación en comunicación en España: Debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades". Comunicar, 56, 26,1988-3293.

Cáceres, María. y Caffarel, Carmen (1993). La comunicación en España: planteamiento, temáticas y metodologías entre 1987 y 1990 en AICE. La Investigación en la Comunicación, III Simposio AE-IC, AICE, Madrid, 1993, 23-30.

Castillo, Antonio, Ruiz, Isabel (2011): "Las revistas científicas españolas de comunicación en Latindex" en M<sup>a</sup> Carmen Fonseca (coord.): Acceso y Visibilidad de las revistas científicas españolas de comunicación. Colección Cuadernos Artesanales de Latina, 10. [<http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/5321>, consultado el 11 de mayo de 2020].



De Pablos, Juan (2011): "Productividad científica e índice de impacto de las revistas españolas de comunicación" en M<sup>a</sup> Carmen Fonseca (coord.). Acceso y Visibilidad de las revistas científicas españolas de comunicación. Colección Cuadernos Artesanales de Latina, 10. [ <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/5321>, consultado el 11 de mayo de 2020].

Delgado, Emilio. y Repiso, Rafael (2013). El impacto de las revistas de comunicación: comparando Google Scholar Metrics, Web of Science y Scopus [The Impact of Scientific Journals of Communication: Comparing Google Scholar Metrics, Web of Science and Scopus]. *Comunicar*, 41, 45-52. <https://doi.org/10.3916/C41-2013-04> [01/Mayo/2020].

Díaz, M.; Asensio, B.; Llorente, G. A.; Moreno, E.; Montori, Albert.; Palomares, Francisco.; Tellería, José. (2001). El futuro de las revistas científicas españolas: un esfuerzo científico, social e institucional. *Revista Española de Documentación Científica*, 24(3), 306–314.

Durandín, G. (1995). *La desinformación, la información y la realidad*. Madrid: Paidós.

Fernández, Daniel (2010): "El perfil de las revistas españolas de comunicación (2007-2008)". *Revista Española de Documentación Científica* 33(4), 553-581.

Gualar, Javier. y Abadal, E (2016). *Revistas científicas españolas de comunicación. Una panorámica*. Seminario Perspectives de la recerca en comunicació Universitat de Barcelona, 22 de septiembre. [http://www.ub.edu/biblio/docs/2016UB\\_seminario\\_com\\_rev\\_cientificas\\_gualar\\_abadal.pdf](http://www.ub.edu/biblio/docs/2016UB_seminario_com_rev_cientificas_gualar_abadal.pdf) [01/Mayo/2020].

Jacquard, Roland (1988). *La desinformación: una manipulación del poder*. Madrid: Espasa-Calpe.

Jiménez-Contreras, E (2000). Los métodos bibliométricos. Estado de la cuestión y aplicaciones. Cuadernos de documentación multimedia, ISSN-e 1575-9733, N<sup>o</sup>. 10, 2000. Ejemplar dedicado a: I Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Teoría, historia y metodología de la documentación en España (1975-2000).

Jones, Daniel (1994). Investigar sobre comunicació a l'Espanya dels noventa en Varios autores. *Cultura y Comunicación social: América Latina y Europa Ibérica*. Barcelona: Centre d'investigació de la comunicació (CEDIC).

Jones, Daniel (1998). "Investigación sobre comunicación en España: evolución y perspectivas". *Zer Revistas de Estudio de Comunicación*, 5. [ <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=826245>, consultado el 13 de mayo de 2020].

López, Pablo y Vicente, Miguel (2011). "Métodos y técnicas de investigación dominantes en las revistas científicas españolas sobre comunicación (2000-2009)". [ <https://go.aws/2LtEBgF> consultado el 13 de mayo de 2020]

Lozano, Carlos. y Rodríguez, Aarón. (2018). "La investigación de la comunicación en la actualidad". *AdComunica Revista científica de estrategias, tendencias e innovación en comunicación*, 15, 21-24. [ [http://dx.doi.org/10\\_6035/2174-0992.2018.15.2](http://dx.doi.org/10_6035/2174-0992.2018.15.2), consultado el 13 de mayo de 2020].


Machi, Lawrence. y McEvoy, B. T (2016). *The literature review: six steps to success* (3rd ed.) Thousand Oaks: Corwin.

Martínez, Manuel. y Saperas, Enric. (2016). "Objetos de estudio y orientación metodológica de la reciente investigación sobre comunicación en España (2008-2014)". *Revista Latina de Comunicación Social* 71, 1365-1384. DOI: 10.4185/RLCS-2016-1150es. [ <http://www.revistalatinacs.org/071/paper/1150/70es.html>, consultado el 13 de mayo de 2020.

Moragas, Miquel. (1988). "Los estudios sobre comunicación y nuevas tecnologías en España: indicadores sobre sus antecedentes y estado actual. Cuadernos de Investigación en Comunicación 1", 11-19.

Olmo y Romero, Julia Alicia (2019): *Desinformación: concepto y perspectivas*. En Real Instituto Elcano. [ [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari41-2019-olmoromero-desinformacion-concepto-y-perspectivas](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari41-2019-olmoromero-desinformacion-concepto-y-perspectivas), modificado el 07/04/20].





Piñuel, José.; Lozano, Carlos. y García, Antonio. (2011). Investigar la comunicación en España. Asociación Española de Investigadores en Comunicación.

Real Academia Española (1992). Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Espasa-Calpe.

Resolución de 12 de noviembre de 2019, de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora, por la que se publican los criterios específicos aprobados para cada uno de los campos de evaluación. BOE Num 284/ 26.11.2019.

Saperas, Enroc. (2016). "Cuatro décadas de investigación comunicativa en España. Los procesos de institucionalización y de profesionalización de la investigación (1971-2015)". Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones", 9(2), 27-45. [DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/disertaciones.0902.2016.02>, modificado el 13 de mayo de 2020].

Setién, Emilio. y Gorbea, Salvador (2004). Conceptos métricos en las disciplinas bibliotecoinformativas. En: Martínez, A (comp.). Estudios Métricos de la Información. Selección de lecturas. La Habana: Editorial Félix Varela.

Tato, María.; Tato, Juan. y Castillo, A. (2014). "La investigación en comunicación en España: estado de la cuestión. Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación". [ <http://www.revistaaic.eu/index.php/raaic/article/view/7>, modificado el 13 de mayo de 2020].

Tuñez, Miguel.; Martínez-Solana, Yolanda.; Valarezo, Karina. (2014). "Análisis de productividad, impacto e índice h de la investigación en comunicación a través de los perfiles personales en Google Académico". Revista Latina de Comunicación Social, 69, 684-709. [ <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5003002>, modificado el 4 de mayo de 2020].

Tur-Viñes, Victoria et al (2014). "Especialización y revistas académicas españolas de comunicación". Revista Latina de Comunicación Social, 69, 12-40. [: [http://www.revistalatinacs.org/069/paper/999\\_Alicante/02\\_Tur.html](http://www.revistalatinacs.org/069/paper/999_Alicante/02_Tur.html), modificado el 5 de mayo de 2020].

Wardle, C. y Derakshan, H. (2017). "Information Disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making". En Council of Europe. Disponible en: [<https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>, consultado el 07/04/20].